

**SEMINARIO “TODA LA ECONOMÍA: TRABAJOS, MUJERES,  
GÉNERO Y DISCAPACIDAD EN EL SIGLO DE LAS LUCES”,  
15 DE DICIEMBRE DE 2023. GRANADA**

RAÚL MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ

El día 15 de diciembre de 2023 se celebró el seminario internacional *Toda la Economía: Trabajos, Mujeres, Género y Discapacidad en el siglo de las luces*, organizado por el Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada, el Departamento de Economía General de la Universidad de Cádiz, el Centro de Estudios Históricos del Valle de Lecrín y La Alpujarra (CEHVAL) y los proyectos de investigación *Familia, dependencia y ciclo vital en España, 1700-1860*, PID2020-119980GB-100, *Las fuentes geohistóricas, elemento para el conocimiento continuo del territorio: retos y posibilidades de futuro a través de su complementariedad*, PID2019-106735GB-C21, *Avanzando en la modelización: fuentes catastrales y paracatastrales*, PID2019-106735GB-C22, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y por *TRAMA: Los trabajos de las mujeres en la Andalucía Moderna*, financiado por la Junta de Andalucía.

Dirigido por Raúl Ruiz Álvarez, en este seminario se expusieron y se discutieron los resultados científicos de una serie de reputados investigadores alrededor de una fuente archivística fundamental, el Catastro de Ensenada, y de cuatro ideas cardinales: trabajos, mujeres, género y discapacidad. Así, el objetivo de esta reunión científica fue exponer y discutir los resultados de investigación en los que se repiensa el carácter del Catastro más allá de su concepción y utilidad fiscal o estadística.

A lo que hay que añadir, además, el largo recorrido del grupo de investigación que se ha creado alrededor, fundamentalmente de Margarita Birriel Salcedo y Raúl Ruiz Álvarez, quienes desde hace ya largo tiempo llevan investigando, y organizando seminarios, reuniones, congresos donde los dos ejes fundamentales han sido, por un lado trabajo, mujeres y género, y por otro el Catastro como base documental esencial. En este sentido, y por reseñar sólo lo actual, del último proyecto de investigación, ya mencionado, de TRAMA, en los años que ha durado han organizado un congreso internacional, cuatro seminarios y un simposio, además de numerosas labores de divulgación y las actividades científicas necesarias. Es decir, un grupo que tiene un largo recorrido que avala, por su propia historia, la importancia científica de repensar y reflexionar lo ya hecho e investigado, que es lo que se hizo en el seminario que ahora se reseña. Y antes de pasar a la descripción pormenorizado, debemos hacer especial mención a la metodología de trabajo, donde antes del seminario

se hizo circular las comunicaciones para presentar así los interrogantes sobre los que reflexionar, fomentando el debate historiográfico sobre una serie de ideas clave y establecer comparaciones entre municipios y regiones, con la que se avanza en dar posibles soluciones a problemas comunes. Esta dinámica metodológica ya la pusieron en práctica en el seminario *Problematizar el Catastro*, que tuvo lugar a principios de 2020 en la localidad de Lanjarón, del que, entre sus resultados científicos prácticos que encuentra el valioso volumen *Problematizar el Catastro. Debatiendo sobre cómo el siglo XVIII contaba personas y territorios*, editado por Comares en 2022, que es fruto de años de investigación en pensar y repensar las categorías de análisis de las fuentes, las interpretaciones y las metodologías.

El acto de apertura estuvo protagonizado por Concepción Camarero Bullón y Raúl Ruiz Álvarez, en el que presentaron el seminario, sus fines y sus objetivos. Así mismo, por destacar un par de ideas sugestivas, Camarero Bullón hizo hincapié en la necesidad de conocer el Catastro y saber qué se está haciendo con él, además de afirmar que el estudio del Catastro está de moda, manifestando la realidad de los numerosos trabajos que se están llevando a cabo, desde hace ya unos años, con esta importante y rica fuente archivística, destacando las diferentes perspectivas, metodologías, ópticas e intereses que enriquecen el panorama historiográfico. Ruiz Álvarez puso el acento en que el Catastro es una “tecnología del poder”, por la cual la documentación está viva, no es neutra, y como tal tuvo (y tiene) un fin, un objetivo, por lo que hay que ser cauteloso con su uso y manejo.

La conferencia inaugural corrió a cargo de Raúl Ruiz Álvarez y Pilar Pezzi Cristóbal, para quienes, siguiendo el famoso adagio filosófico, “el objetivo era la fuente y sus circunstancias”. Resaltaron la importancia de reflexionar en cómo se piensa y categoriza el Catastro, poniendo el ejemplo de los ramos de los Personal e Industrial, donde destacaron la existencia de parejas de trabajo en tareas gerenciales, y lo analizaron para el caso concreto de la arriería, donde funcionaban más como “hogares de trabajo”. Así mismo, manifestaron la importancia de la historia cuantitativa, de la cuantificación en la investigación modernista, haciendo alusión a los trabajos de Ofelia Rey Castelao y Victoria López Barahona, en el que no es solo comparar, sino preguntarse cómo se formula el interrogatorio, qué se preguntó o cómo consiguieron la información. Y es ahí donde mostraron que la economía es intrínseca con el Catastro, manifestando que se registró *como* se pudo, por ello el Catastro está vivo. Finalmente, expusieron algunas necesidades e interrogantes para afrontar en el futuro, como la unificación de la terminología para comprender el contexto de producción de cada nivel documental, entablar la dicotomía urbano-rural, tener presente los agregados domésticos como los criados y criadas, repensar las categorías como sexo, edad o estado civil o seguir nuevas líneas de investigación como la gestión de la propiedad, la pluriactividad, la

presencia niños y ancianos o el género.

El grueso de las participaciones gira en torno a los trabajos de las mujeres. En general, a partir de casos concretos se analizaron modos y métodos de investigación con los que acercarse a esta problemática, la ocupación laboral femenina, permitiendo a partir de estos hechos concretos comparar entre localidades. Centrado en la problemática para abordar el trabajo femenino con el Catastro, muy sugestivas fueron las reflexiones que hizo Alberto Morán Corte, el que además de mostrar diferentes ocupaciones de las mujeres asturianas, como las “tablajeras”, especialmente valiosas fueron las líneas de investigación que propuso, que resolverían, en parte, alguno de los interrogantes que planteó en su comunicación. En esta línea de analizar las dificultades, los desafíos a los que hay que hacer frente cuando se encara la investigación científica rigurosa sobre el trabajo femenino basado en el Catastro del marqués de Ensenada, Sara Cortes Dumont y María Soledad Gómez Navarro mostraron las luces y las sombras que se extienden sobre el reino de Córdoba, concluyendo en la necesaria consulta de otras fuentes históricas, notariales o artísticas, para tener una visión mayor de la ocupación laboral femenina cordobesa para el siglo XVIII. En este sentido, no solo se preguntaron sobre el propio carácter de la fuente, sino que contribuyeron a continuar profundizando en el estudio del trabajo femenino gracias a los datos y estadísticas que aportaron, como hizo Eduardo Velasco Merino, quien mostró para la comarca zamorana de Aliste unas muy interesantes tablas y gráficos que permiten, en investigaciones venideras el contraste, y también, la similitud entre municipios y regiones, de tal manera que se puedan estudiar los elementos heterogéneos y homogéneos sobre el trabajo femenino a partir de una misma fuente documental.

Otro grupo de comunicaciones ahondaron en este mismo punto, en el debate y reflexión sobre los elementos similares y diferentes, continuidades y rupturas teniendo como base documental el Catastro de Ensenada fue muy sugestiva la participación de Concepción Camarero Bullón y Ana Luna Saneugenio, quienes articularon su participación en torno a la idea central de que parte de la riqueza del Catastro responde a su heterogeneidad, de cómo con una misma base legal y normativa los resultados de los territorios fueron desiguales debido a las diferentes bases socioeconómicas y las personas que lo llevaron a término, lo que muestra que “un mismo catastro son catastros diferentes”. Y retomando el contexto asturiano, muy interesante fue la aportación de Ángel Ignacio Aguilar Cuesta y Fernando Manzano Ledesma, quienes mostraron la metodología que siguieron para estudiar un caso concreto, las mujeres panaderas de Gijón a partir del Catastro de Ensenada, resaltando en la importancia de conocer muy bien la fuente con la que se trabaja e ir más allá de contar, puesto que lo importante es la interpretación.

Finalizando el seminario, dos comunicaciones abrieron líneas de trabajo para futuras investigaciones. La primera es la de Raúl Ruiz Álvarez, quien,

analizando la documentación, va desgranando los diferentes niveles del Catastro para analizar el trabajo femenino en la ciudad de Granada. Así, reflexiona sobre los Autos, las Respuestas Generales, el Libro de Cabeza de Casa, el de Personal o el de lo Real y concluye en que la propia génesis y su desarrollo marcó los resultados, así para los hombres lo importante era registrarlos por oficios mientras que para las mujeres era por estado civil. De tal manera que de nuevo hay que reflexionar sobre la propia fuente, sobre el propio Catastro, focalizándose en los hogares de trabajo y poner el acento en la dicotomía rural-urbano, por el propio contexto social en el que nació el Catastro. Y la segunda es de Macarena Sáez Arroyo, quien propone una aproximación metodológica al estudio de dos ideas que conjuga, discapacidad y trabajo, y reflexiona sobre los primeros resultados que ha obtenido. En este sentido se pregunta si los datos que el Catastro proporciona son útiles para analizar el pasado, a la vez que abre vías para nuevas líneas de investigación sumamente interesantes, pues como se dijo en el rico debate posterior, discapacidad, invalidez y pobreza son categorías que se interseccionan, a la vez que, aunque son pocos los casos que se constatan de inválidos y discapacitados son relevantes porque es una problemática sobre la que no se ha hablado ni estudiado suficiente.

La conferencia de clausura corrió a cargo de María Luz González Mezquita, quien, en unas breves, pero lúcidas palabras, expuso la genealogía del proyecto TRAMA, y reflexionó con los conceptos e ideas que se fueron debatiendo como problematizar, revisar, repensar o reflexionar, con el fin último de saber qué se está haciendo con el Catastro. Y añadió una idea, muy sugestiva, que es el concepto de “fracaso”: qué es, a qué se atribuye, en un contexto historiográfico donde se avanza hacia la historia multicausal.

En definitiva, y para concluir esta crónica, el seminario *Toda la Economía: Trabajos, Mujeres, Género y Discapacidad en el siglo de las luces* supuso un magnífico lugar para el debate y la reflexión donde se avanzó en el progreso científico, parándose para plantear y repensar sobre lo que ya sabemos, abordando cuestiones metodológicas con las que acercarse a una fuente tan importante como es el Catastro de Ensenada, y la problemática específica que ello conlleva, con la que estudiar el/los trabajo/trabajos durante la Edad Moderna. Se avanza así en la comprensión de cómo esta *tecnología del poder* ordena y clasifica a la vez que categoriza y define procesos de producción y reproducción, en los que intervienen numerosas estructuras de análisis como hogares, productividad, pareja de trabajo, edad, clase o estado civil, indagando en cómo y porqué se producen y reproducen las desigualdades. Es decir, un paso más en la acrisolada trayectoria de este grupo de investigación que supone una necesaria parada y reflexión sobre lo que ya sabemos, para retomar y continuar la labor investigadora con renovados interrogantes historiográficos a los que hacer frente.